



FUNDAMENTOS

La historia de la Argentina está plagada de vaivenes, de idas y venidas en la situación económica, social, productiva, cultural, etc. Esos vaivenes, producto de la sucesión de crisis políticas y económicas mas la interrupción del orden democrático en décadas pasadas, redundó en la imposibilidad de generar políticas de estado que perduren en el tiempo y trasciendan los gobiernos para ser generadoras del desarrollo que la Nación y su Pueblo necesitan. Esa falta de planes que apunten al desarrollo social y económico impidió la planificación a futuro por parte de los individuos y las familias en atención de la falta de certidumbre y la carencia de certezas con relación a lo que precisamente el futuro depararía. En la Argentina de siempre, salvo algunas excepciones temporales, nadie supo si el trabajo que tenía hoy lo mantendría mañana, si el estudio le garantizaba trabajo, si el empeño le aseguraba desarrollo y crecimiento, etc. Además, esa misma falta de horizontes y la ausencia del Estado en la puesta en marcha de acciones que garanticen futuro a los individuos y las familias nos ha llevado a la realidad de hoy. Millones de argentinos que sobreviven en la pobreza, en la marginalidad o en la indigencia. Y a esa triste realidad no es ajena, obviamente, nuestra Ciudad de Río Cuarto.-

Hay aquí también, miles de individuos y familias, que no pueden, por sus propios medios procurarse los bienes y servicios indispensables para garantizar su subsistencia.- Miles de personas que no tienen trabajo, aunque haya trabajo, porque no saben trabajar, que no estudian, aunque haya oportunidades, porque no ven en el estudio la garantía de un futuro mejor. Miles de personas que, lamentablemente, han dado por descartado el futuro. Para ellos nunca llegará la posibilidad de crecer y desarrollarse económica y socialmente. Así de simple y así de triste. Hay hijos de dos generaciones que no han visto a sus padres trabajar, y por lo tanto difícilmente adquieran la cultura del trabajo, lo que augura para esos niños el mismo derrotero de sus padres: sobrevivir, apenas.- Y es aquí donde el Estado debe estar presente, en todos sus aspectos y con todas sus herramientas. Y el Estado ha estado y está presente entregando recurrentemente ayuda social a aquellos individuos y familias que por sus propios medios no están en condiciones de procurarse los bienes y servicios esenciales para la vida. Y está bien que así se haga, pues además de estar cumpliendo con preceptos constitucionales estamos entendiendo que nadie tiene la culpa de nacer donde nació. Es que en este país da la sensación que quienes nacen en hogares de clase media o alta tienen futuro y aquellos que por el azar nacen en hogares humildes están condenados a la ausencia de futuro.- Es que por las causas que fueran se ha desarrollado un círculo vicioso en los sectores más humildes de la sociedad: los padres no trabajan y reciben ayuda del estado, los niños dejan de estudiar pues crecen entendiendo que cuando crezcan será más fácil recibir ayuda del Estado que trabajar. Otra vez, así de simple y así de triste.- Cortar ese círculo vicioso llevará años, pues también llevó años su conformación. Muchos más años llevará si nunca empezamos a trabajar para que no siga retroalimentándose. Y creemos que el Estado municipal tiene en su propia responsabilidad y voluntad de garantizar los bienes y servicios mínimos para la

subsistencia de esas miles de personas, la herramienta para evitar que la ayuda del Estado sea también la única alternativa para las futuras generaciones.-
Es por eso que proponemos que toda ayuda brindada por el Estado Municipal a las personas y familias que no pueden por si mismas procurarse los bienes y servicios indispensables para la vida, debe tener como contrapartida el cumplimiento de obligaciones por parte de quienes reciben esa ayuda. Obligaciones que forman parte del proyecto de ordenanza que acompaña estos fundamentos y sobre el cuál pedimos la aprobación de nuestros pares.-